

**El contexto actual de la migración afroecuatoriana (2019-2021):
historia, discriminación y pandemia.**

**The current context of the migration afroecuatoriana (2019-2021):
history, discrimination and pandemia.**

Darlin Nel Mosquera¹

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, Quito, Ecuador

Resumen

En el presente artículo se analiza el contexto que enmarca los procesos migratorios actuales, resaltando los aspectos relacionados con la comunidad afroecuatoriana, cuyas raíces históricas son ineludibles en el marco político, económico, social y cultural del continente; haciéndose extensivas hasta el marco de la pandemia de COVID-19 que azota el mundo desde el 2019. En este trabajo, se presentan los resultados de una investigación documental partiendo del enfoque de la Historia de las Relaciones Internacionales, con el fin de aportar elementos al debate analítico del tema, considerando, además de la mirada histórica, el rol de la pobreza como aspecto que incide en la migración y la pandemia como variable que marca el inicio de la tercera década del siglo XXI.

Palabras clave:

Contexto, migración afroecuatoriana, historia de relaciones internacionales, discriminación, pandemia

Abstract

This article analyzes the context that frames the current migratory processes, highlighting the aspects related to the Afro-Ecuadorian community, whose historical roots are unavoidable in the political, economic, social and cultural framework of the continent; extending to the framework of the COVID-19 pandemic that has hit the world since 2019. In this work, the results of a documentary research are presented starting from the approach of the History of International Relations, in order to contribute elements to the analytical debate of the subject, considering, in addition to the historical perspective, the role of poverty as an aspect that affects migration and the pandemic as a variable that marks the beginning of the third decade of the 21st century.

Keywords: Context, migration afroecuatoriana, history of international relations, discrimination, pandemic.

¹ Segundo Secretario del Servicio Exterior. Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador. E-mail: nmosquera@yahoo.com

1. Introducción

Comprender los procesos migratorios implica una labor ardua, ya que obliga a situar los alcances de la movilidad humana en tiempo y espacio, así como abordar los contextos político-económicos que los enmarcan y los intercambios sociales y culturales que se desprenden de ellos. En cada episodio caracterizado por movimientos demográficos, se experimenta una transformación binaria del sujeto migrante, la cual está relacionada fundamentalmente con el “arraigo y la apropiación del espacio” (Quezada, 2007). Es decir, con la idea de estar anclado a un lugar al que se pertenece (lo propio) y la idea de estar en un lugar al que no se pertenece (lo ajeno). Sin embargo, entre una y otra, se halla la valoración de las raíces históricas de esos movimientos, los cuales, entrelazan formas de percibir el lugar de origen y el que se habita, en el marco de lo que podríamos llamar «herencias migratorias».

América ha sido desde siempre un continente con una historia de desplazamientos, migraciones y éxodos inacabados, cada país tiene su propia historia, ya sea precolombina, colonial, republicana o contemporánea. No obstante, hay que señalar que muy pocas culturas han llevado tan marcada y por tanto tiempo el cuño del desplazamiento como la cultura afrodescendiente, a pesar de que tiene su arraigo en los países americanos desde hace siglos y se ha proyectado de forma determinante en la conformación de la riqueza sociocultural del continente (Bracero, 2019). Pertenecer a América no está en discusión, pero ser afroamericano (en un sentido amplio) sigue teniendo hoy una lectura particular en cada región. Las redes conformadas por comunidades “afro” lo han señalado: sobre ellas aun recae el peso histórico del racismo y la discriminación (ODM, 2007).

En cada país latinoamericano y caribeño se puede apreciar el impacto de las herencias etnoculturales de África, así como su aporte a la construcción de una identidad propia (Izard, 2018). Sin embargo, muchos grupos e individuos siguen denunciando la carga diferenciadora que recae sobre ellos, avivando la lucha por

hacer valer su condición dentro de las arraigadas valoraciones occidentalistas que impregnan los modos de vida de los pueblos, tanto en los estratos altos como en las clases medias y populares. Sin duda, el colonialismo dejó una impronta en la manera de ver a las poblaciones “negras” y, por más que se ha avanzado abiertamente en este sentido a nivel de Derechos Humanos y se han elevado los niveles de reconocimiento social, aún se percibe la carga de prejuicios y, en algunos casos, excluyente del sistema social; en este sentido, Ecuador no es la excepción.

Este escenario plantea dos miradas sujetas a debate: 1. La externa: la que recae sobre el afrodescendiente desde las comunidades humanas no identificadas con la “cultura madre”, y, 2. La interna: la que tienen los individuos de las comunidades “afro” sobre sí mismos como parte de una comunidad diferenciada por las estimaciones sociales. Por otro lado, ser afrodescendiente en su propio país plantea una situación tipo A, y ser afrodescendiente y extranjero, plantea una situación tipo B. En el primero caso (A), hay un reconocimiento nacional que hace revalorizar su lugar dentro de una comunidad determinada, ya que la ley iguala y no discrimina, más bien integra de manera formal. En el segundo caso (B), al asumir la condición de emigrante, la sociedad receptora — dependiendo de cada país — influye en la autovaloración acerca de su posición dentro de ella, recibiendo la carga valorativa de los conceptos propios del entorno de acogida. Esta “valoración racial”, incluye además una valoración económica, social e instruccional que demanda la atención y vigilancia de la comunidad internacional, ya que conlleva a otro escenario mucho más delicado: el ser afrodescendiente, pobre y extranjero.

El contexto global en el cual se desarrollan estos acontecimientos, está marcado por acciones que afectan directamente los flujos migratorios que son cada vez más dinámicos, dejando ver una vigencia notoria del problema racial con profundas raíces históricas, susceptible de ser analizada desde la historia de las Relaciones Internacionales. Claro está, la comunidad afrodescendiente constituye una parte del problema, pero otros pueblos del mundo también han sido y son víctimas de estos

actos. Un ejemplo de ello fue la noticia de dos médicos franceses quienes sugirieron en un programa de televisión en 2020 que la vacuna contra el coronavirus podría probarse en África. Este hecho motivó que el propio director de la Organización Mundial de la Salud, Tedros Adhanom Ghebreyesus, condenará la propuesta tachándola de “racista” y propia de una “mentalidad colonial”. En sus palabras: “Este tipo de declaraciones racistas no hacen avanzar nada. Se oponen al espíritu de solidaridad. África no puede ser y no será un terreno de pruebas para ninguna vacuna” (La Vanguardia, 2020).

En concordancia, en el presente artículo se analiza cómo en los procesos migratorios actuales es posible apreciar aun, aspectos relacionados con la discriminación a la comunidad afroecuatoriana cuyas raíces se hunden en la historia, haciéndose extensiva al propio marco de la pandemia que azota el mundo desde el 2019. En este trabajo, se presentan los resultados de una investigación documental que busca aportar elementos para el debate analítico sobre la realidad actual del tema enunciado, considerando, además de su devenir histórico, su lugar dentro de las reivindicaciones sociales que aspiran las poblaciones con tradición migratoria como la afroecuatoriana.

2. Enfoque metodológico

Debido a la complejidad actual de los fenómenos en estudio, las disciplinas científicas requieren cada vez más de un diálogo amplio y colaborativo. Los estudios internacionales no están exentos de esta dinámica y por ende requieren de un mayor acercamiento a disciplinas como la ciencia política, economía, sociología, demografía, antropología e historia, entre otras. Por tal razón, desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales, se intenta realizar un aporte al debate sobre los procesos migratorios de los afroecuatorianos en el contexto actual (2019-2021), resaltando tanto su pasado (factor histórico), como las denuncias discriminatorias actuales (factor social), en el marco de la pandemia de COVID-19 que ha puesto en

alerta a los países y a los organismos internacionales encargados de proteger a las personas en movilidad humana.

En concordancia, debido a que el fenómeno en estudio requiere de una identificación de aspectos cualitativos y la aplicación de conceptos analíticos que permitan develar el problema para su comprensión, se asumió como enfoque de investigación la Historia de las Relaciones Internacionales (Sarquís, 2012). En consecuencia, la perspectiva metodológica aplicada se inscribió en el marco de la *investigación documental cualitativa*, entendida como aquella perspectiva mediante la cual se abordan las características y cualidades de un fenómeno determinado y sujeto a estudio; basada en un arqueo de fuentes documentales, bibliográficas, hemerográficas y electrónicas. Asimismo, se buscó abordar el proceso migratorio ecuatoriano partiendo de un marco teórico que hace frente a tres conceptos fundamentales: migración afroecuatoriana, discriminación y pandemia.

3. Afroecuatorianos: una mirada histórica

La razón de la presencia biológica y cultural del África negra en los territorios que hoy día constituyen el Ecuador no es difícil de conjeturar. Sin embargo, el proceso en sí amerita de un análisis profundo que relacione no solo el pasado con el presente, sino que no pierda de vista la esencia misma de ese proceso: el ser humano. Se trata de un fenómeno demográfico que tiene profundas raíces históricas y que se manifiesta en el presente de distintas maneras, lo que demanda una toma de conciencia respecto a lo que significa abordar el problema, comprenderlo y asimilarlo en su justa dimensión; es decir, más allá de la historia oficial. Al día de hoy, se mantiene una especie de “negación” por parte de la historiografía nacional en relación a la participación real y la importancia definitoria de la presencia del “hombre negro” en los procesos históricos y sociales, lo cual afecta el auto-reconocimiento de la comunidad afroecuatoriana, hecho que se viene revelando desde hace más de treinta

años, cuando ya en el *Primer Encuentro de Historia Afro-ecuatoriana* (1989) se señalaba:

Todo aquel que con buena voluntad haya tratado de conocer algo sobre los grupos Afro-ecuatorianos, usando los textos que la historia oficial nos muestra se habrá sentido profundamente desorientado y confundido. Esta sensación es mucho más triste y deprimente cuando el que trata de saber algo sobre la vida de los descendientes de los antiguos esclavos africanos es un Afro-ecuatoriano. Un negro. (García, 1989)

En 2008, John Antón Sánchez, miembro de la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriana (CODAE), señaló que, a pesar de los logros políticos y las reivindicaciones constitucionales alcanzadas, los afroecuatorianos se han encontrado sumidos en un contexto de pobreza y exclusión. Según el autor: “Se trata de fenómenos que devienen desde raíces históricas cimentados en la discriminación estructural y el racismo persistente en que la Nación, desde su construcción, ha tenido para este sector” (Antón, 2007). Por tal razón, el abordaje de estos temas demanda conocimiento y conciencia ciudadana respecto a la memoria de un pueblo ancestral. No se trata sólo de un asunto de ubicación histórica o territorial, sino de una lucha por “recuperar un rasgo identitario de la cultura negra, que supone no sólo una forma de organización del espacio sino también una recuperación de la lengua y el sentido de pertenencia a una comunidad” (CEPAL, 2005, p. 11). En este contexto, cobran valor las palabras del líder afroecuatoriano José Chalá al señalar que: “Recuperar nuestra memoria colectiva e histórica afroecuatoriana, es construir nuestros discursos desde nuestras realidades y pensamientos” (Cit. por: Antón, 2007).

Sin duda, existe evidencia histórica de la presencia de la comunidad negra en el país que debe ser estudiada desde una perspectiva más incluyente, contextual y actualizada. Los archivos y museos nacionales, por ejemplo, dan cuenta de la importancia de esta tentativa, aunque no se termina de dejar de lado la invisibilidad del hombre y la mujer negra dentro del gran panorama heroico y discursivo de la

museografía patria, lo que exige un mayor compromiso institucional de cara al futuro.

Como expone Antón (2007):

El Museo del Banco Central del Ecuador en Esmeraldas cuenta con un Archivo Histórico conformado con documentos relativos a la venta de esclavos que constan en 117 carpetas y que abarcan los registros desde 1742 hasta 1913 y corresponden a Imbabura, Quito, el Valle del Chota y Esmeraldas. Esta documentación proviene del Archivo Nacional de Historia con la respectiva transcripción paleográfica. Igualmente se destaca la colección fotográfica “Esmeraldas del pasado”, compuesta de diapositivas, videos, películas y casetes sobre testimonios orales de la tradición afroesmeraldeña (p. 124).

Para poder entender el tejido actual de la migración afroecuatoriana, resulta obligatorio acudir a la historia, ya que la pobreza, la discriminación y el racismo no aparecieron de la nada, por el contrario, han sido consecuencia directa de los acontecimientos del pasado. En palabras de José Chalá, actual Secretario Ejecutivo de la CODAE:

De manera particular la diáspora africana que sobrevivió a la trata esclavista durante el siglo XIX se movilizó por la libertad como pueblo, en el siglo XX se movilizó por la igualdad ciudadana, y hoy en el siglo XXI nos movilizamos por un desafío mayor: la pobreza. Superar este desafío significa destruir el racismo estructural, exigir nuestros derechos sociales, económicos y culturales, y especialmente recuperar nuestro papel político en la historia (ODM, 2007, p. 9).

En tal sentido, la comunidad afrodescendiente ha planteado una lucha histórica, ya que los migrantes que salen de sus regiones de origen no solo llevan consigo la necesidad de encontrar mejores condiciones de vida, sino que portan una herencia ancestral, es decir, unos conocimientos aprendidos de generación en generación sobre la importancia de revitalizar la cultura, el concepto de la libertad y la idea de reivindicarse frente al oprobio. Ahora que nos enfrentamos a una pandemia de proporciones bíblicas, reconocer estos hechos es una forma de observar el origen de las dificultades que tienen los pueblos a la hora de afrontar el escenario mundial; después de todo, si algo caracteriza a la comunidad afroecuatoriana de nuestro

tiempo, es la búsqueda por hacer valer los Derechos Humanos, así como plantar cara a toda forma de esclavitud, racismo, discriminación, desigualdad económica y exclusión social.

Desde el punto de vista de la Historia de las Relaciones Internacionales, cabe destacar la importancia que tuvo la *III Cumbre Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y otras formas de intolerancia*, celebrada en el 2001 en Durban (Sudáfrica). En dicha oportunidad, “alentados por el ejemplo de la heroica lucha del pueblo de Sudáfrica contra el sistema institucionalizado del apartheid y a favor de la igualdad y la justicia en un clima de democracia, desarrollo, imperio de la ley y respeto de los derechos humanos” (Declaración, p. 1), se recordó la importante contribución de la comunidad internacional en la lucha del pueblo sudafricano y el papel de los pueblos y gobiernos del continente negro.

Este encuentro permitió a su vez recordar el valor de la *Declaración y Programa de Acción de Viena*, aprobada por la Conferencia Mundial de Derechos Humanos en junio de 1993, en la cual se exigía “la rápida y completa eliminación de todas las formas de racismo, discriminación racial, xenofobia y formas conexas de intolerancia” (Declaración, p. 1). Asimismo, se resaltó la importancia de que en 1997 se formalizara la convocatoria de la *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*, la cual estaba en sintonía con las *Conferencias Mundiales para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial*, celebradas en Ginebra en 1978 y 1983, respectivamente.

Este panorama trajo la certeza de la preocupación de los participantes sobre estos temas, ya que para la fecha, pese a los esfuerzos de la comunidad internacional, no se habían alcanzado los principales objetivos de los tres *Decenios de Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial*, y que un sinnúmero de personas siguieran siendo víctimas de estas acciones. De hecho, en 2001, se llamó la atención del mundo respecto a los objetivos de la Conferencia Mundial, con el objetivo de dar un nuevo impulso al compromiso político respecto de la eliminación de todas estas formas de

actuar frente a las comunidades afro, lo que permitió que la agenda internacional los asumiera como desafíos trascendentales.

De igual forma, la CODAE, en tanto organismo de la Presidencia de la República del Ecuador “encargado de la política pública para la inclusión social del pueblo afroecuatoriano, y el combate al racismo en el país” (ODM, 2007, p. 9), ha buscado concretar una política de Estado responsable y sustentable, apuntando a un desarrollo humano con una afanosa carga de inclusión social con base en la ciudadanía, defendiendo así la libertad cultural de los pueblos afroecuatorianos y su lugar en el mundo.

Algunos autores preocupados por esta temática, han señalado que en el Ecuador los pueblos afrodescendientes “comparten una historia caracterizada por la violencia simbólica, epistémica y estructural” (Walsh y García, 2002). Es decir, un tipo de violencia que tiene formas abiertas y encubiertas, la cual, “se inició con la experiencia de esclavitud luego se institucionalizó en las estructuras, instituciones, representaciones, prácticas y actitudes racializadas de la sociedad, aquellas que, hasta hoy, sobrevaloran la «blancura» e invisibilizan el ser negro” (Walsh y García, 2002). Desde este enfoque, esta historia formaría parte de los proyectos de modernidad y del Estado-nación, lo cual, relaciona la “subordinación racial y colonialidad” cuyos resultados se pueden prever en el presente, solo basta con mirar de cerca esta historia, cargada de alteridad prácticas discursivas y representaciones sociales que ha devenido en la naturalización de la diferencia racial, tal vez, el aspecto más grave de esta larga historia de hombres y mujeres integrantes de la América.

4. Migración afroecuatoriana: pobreza y otras motivaciones

Como se ha señalado hasta ahora, la cultura afroecuatoriana sufre de una carga histórica que no está exenta de racismo, discriminación, xenofobia y otras formas conexas de intolerancia. Sin embargo, cuando se habla de migración uno de los

factores más relevantes es la pobreza, ya que esta conlleva a que muchos hombres y mujeres dejen sus comunidades de origen, a veces despojados de su tierra, para desplazarse a otras partes del país o al exterior. Como lo han expuesto algunas autoras:

Según los indicadores de pobreza y desigualdad del INEC de junio de 2019, se considera a una persona pobre si percibe un ingreso familiar *per cápita* menor a 85.3 dólares mensuales, y se vive en pobreza extrema si una persona percibe menos de 47.92 dólares mensuales. En Ecuador, el 43.8 % de la población rural vive en pobreza y el 17.9 % en extrema pobreza. Mientras, el promedio nacional de la población que vive en condiciones de pobreza es del 25 % y de pobreza extrema, 8.9 %; el 36.5 % del pueblo afroecuatoriano vive en condiciones de pobreza y el 21.5 % en extrema pobreza. (Carabalí *et al*, 2021, p. 10).

Esto incide de manera directa en la decisión de emigrar, sobre todo dentro del ámbito femenino, cuyas estadísticas señalan que “las mujeres afroecuatorianas son las personas que más migran en Ecuador. El 25 % de mujeres afroecuatorianas han migrado dentro del país y el 2 % a otros países, superando los promedios de migración nacionales” (Carabalí *et al*, 2021, p. 10). Este último punto es muy importante ya que, siguiendo el señalamiento de Claudia Pedone (2002), es posible reconocer una “feminización del proceso migratorio” en Ecuador. La autora expone que dicha feminización no está limitada sólo por las condiciones económicas de la sociedad de origen y la demanda de mano de obra femenina en el lugar de destino para cumplir labores específicas (como por ejemplo el trabajo doméstico), sino que además estas mujeres vieron en su momento la oportunidad de desprenderse de las normas patriarcales impuestas por los padres, hermanos y/o maridos, establecidas en una sociedad “machista”. Por ende, la oportunidad de migrar a España, por ejemplo, se vio como una salida que tomaron para lograr un mayor grado de independencia personal.

Claro está, éste no es un fenómeno estrictamente actual, desde hace años se ha venido informando sobre los factores que inciden en la migración de la población afrodescendiente. El territorio, demarcado bajo la denominación de “tierras

comunales”, consideradas inembargables e inajenables, ha sufrido un constante deterioro que también ha incidido en la decisión de emigrar. Como lo señalaron John Antón y Fernando García en 2015, respecto al caso de la Federación de Comunidades Negras del Alto San Lorenzo:

Según un informe reciente del Grupo Social Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) y la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (2012), las comunidades afroecuatorianas han perdido más de 29.910,18 ha, producto de la venta o del uso ilegal de tierras a favor de terceros capitalistas, bien sean mineros industriales ilegales, agroindustriales o dueños de empresas forestales o camaroneras (Antón y García, 2015, p. 111).

En nuestras investigaciones hemos podido evidenciar que las causas que tuvieron los (as) afroecuatorianos (as) para emprender el proceso migratorio han sido diversas. La migración afroecuatoriana hacia España, por ejemplo, durante el período 1998-2018 no puede ser explicada sólo desde el punto de vista económico, es decir, no responde sólo a cifras estadísticas, ya que han existido otros elementos que promueven la salida del país (Mosquera, 2019). No cabe duda que el factor económico es el más determinante al momento de tomar la decisión de migrar, sin embargo, el tema familiar y la necesidad de obtener independencia personal – especialmente las mujeres – también representan motivos para iniciar el proceso migratorio.

En este contexto, se suma otro elemento, “las cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas” (Pedone, 2003). Estas han representado sin duda un apoyo para la salida de los (as) migrantes afroecuatorianos (as) quienes independientemente del motivo que los impulsó a salir del Ecuador, tiene acceso a información relacionada con su viaje: lugar de llegada, trabajo y vivienda, datos que promueven y facilitan el contexto para que aumente la salida del país, fundamentalmente a los Estados Unidos y a España. Los testimonios orales en este sentido son muy valiosos, ya que permiten apreciar la profundidad del problema migratorio para los afroecuatorianos y la realidad con la que se encuentran al llegar al país de destino; al respecto, JHCH, un

hombre de 50 años de la provincia de Esmeraldas, comerciante y residente en España desde 1999 señaló:

La imagen que yo traía era: llegar aquí y obtener un trabajo, pero lo que no sabía era que aquí para tener trabajo había que tener una residencia y el permiso de trabajo. Y yo llegué desesperado y salí a buscar trabajo a los bares, empresas y en todos me pedía los papeles y yo les decía que sí los tenía y les enseñaba mis documentos ecuatorianos. Así me enseñaron que necesitaba documentos españoles como el permiso de trabajo. Al conocer que nada de lo que traía me servía para trabajar, me sentí un poco deprimido porque pensaba en el esfuerzo que hice para arreglar los documentos en Ecuador para que me dijeran que no me servían. Me sentí muy mal. Eso hacía querer devolverme porque yo buscaba la forma de trabajar. Iba a un sitio, me tenían una semana y luego me decían que llevara los papeles para hacer el contrato y cuando sabían que no tenía papeles me decían que no me podían tener, aunque me pagaban los días trabajados. En mi mente pensaba seguir trabajando en las ventas. No pude seguir en ventas, pero tuve que trabajar en la agricultura y luego en un almacén (Mosquera, 2019, p. 156.)

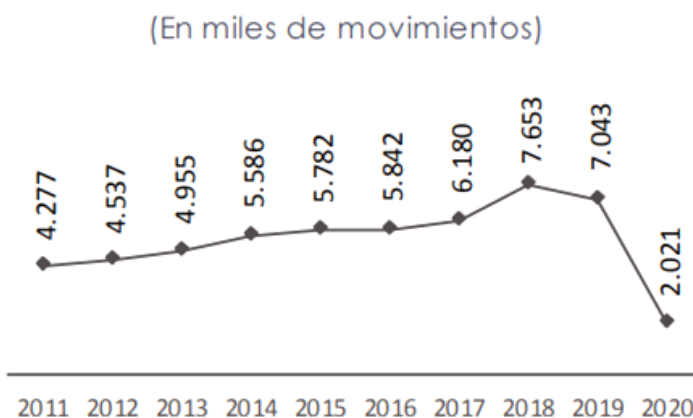
De tal forma que las principales razones que ocasionaron la migración acelerada de ciudadanos (as) afroecuatorianos (as) a finales de la década de los noventa del siglo pasado y las que ahora se pueden ver no ha variado en su esencia, es otro contexto y otros mecanismos los que privan ahora. El país ha cambiado desde entonces, pero en cuanto los factores que impulsan la migración afroecuatoriana estos se caracterizan en su mayoría por la situación económica del Ecuador. La situación laboral y la búsqueda de mayores oportunidades de trabajo. Actualmente el tema de la pandemia de COVID-19 en el mundo ha hecho más difícil el proceso migratorio y los cambios se están notando dentro de la comunidad, lo que ha pasado a ser un tema de interés a nivel internacional. Esta es otra arista que se suma al ya complejo proceso migratorio afroecuatoriano.

5. La migración afroecuatoriana en tiempos de pandemia

Desde el año 2019, el mundo se ha visto conmocionado por la pandemia de COVID-19 que comenzó en China y ha hecho estragos en todos los países del

mundo. Todas las áreas se han visto afectadas y, por supuesto, ha incidido en los procesos migratorios. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) del Ecuador, en el año 2020 se evidencia un decrecimiento importante en ese ámbito, registrándose los valores más bajos con un flujo migratorio general de 2.021.476 (Imagen 1).

Imagen 1. Flujo migratorio general, periodo 2011-2020



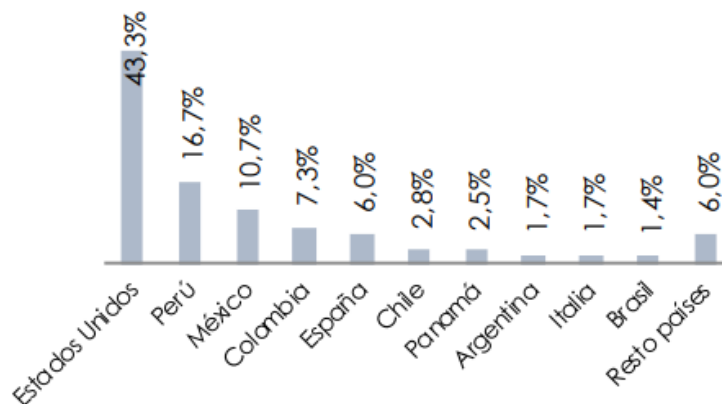
Fuente: INEC. Boletín Técnico N°01-2021-REESI. *Registro Estadístico de Entradas y Salidas Internacionales, 2020*. Abril, 2021, p.7. falta registrar esta dirección en la bibliografía

Una de las variables más notorias a la hora de evaluar esta situación es evidentemente el tema de la pandemia, la cual ha reconfigurado la vida del planeta desde que aparecieron las primeras alertas de la OMS.

Las entradas y salidas internacionales de ecuatorianos y extranjeros han crecido en similar proporción hasta el año 2018. Sin embargo, en el año 2020, como efecto de la pandemia de Covid-19, la brecha de movimientos internacionales de ecuatorianos y extranjeros se reduce. Las entradas internacionales de extranjeros en el 2020 alcanzan un valor de 468.894 movimientos mientras que para los ecuatorianos esta cifra es de 509.599 entradas (INEC, 2021, p. 7).

No obstante, los principales destinos de los ecuatorianos que emigran se han mantenido. Así, EE.UU. se ubica como el principal país de destino en 2020 con el 43,3 % de todas las salidas internacionales registradas, mientras que Perú, México, Colombia y España le siguen de manera decreciente (Imagen 2).

Imagen 2. Salida de ecuatorianos, según país de destino

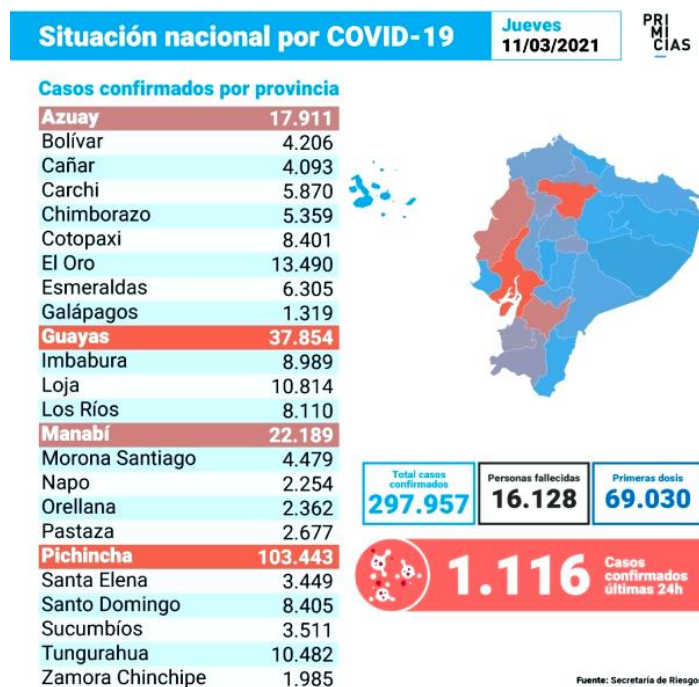


Fuente: INEC. *Boletín Técnico N°01-2021-REESI. Registro Estadístico de Entradas y Salidas Internacionales, 2020*. Abril, 2021, p.10.

En este marco, pese a la diversidad de características de cada país, ha quedado en evidencia las implicaciones del COVID-19 en la población afrodescendiente de América Latina y el Caribe. Según el Resumen Técnico del Fondo de Población de las Naciones Unidas (2020), los datos estadísticos demuestran la existencia de diferencias importantes en cuanto a la distribución de los ingresos para diversos grupos étnicos en la región, situación que se suma a las condiciones de vivienda, educación y salud en plena pandemia. Este informe refiere que “un 32,2% de afroecuatorianos cuenta con al menos alguna Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) mientras que el Promedio Nacional corresponde al 28,2%” (UNFPA, 2020, p. 2.). En términos generales, la comunidad “afro” en América Latina y el Caribe, ha sido unas de las comunidades más afectadas, sobre todo la juventud, la cual tiene que enfrentarse a situaciones de exclusión del sistema educativo, disminución del acceso a bienes y servicios y discriminación laboral.

En el marco de las Relaciones Internacionales, se hace substancial hacer un recuento histórico de la participación de los Estados en situaciones complejas como esta. Actualmente, se requiere extremar las medidas en favor de los más afectados por la pobreza y las desigualdades sociales, lo cual, es una tarea internacional que tiene que tener una impronta local, de manera que pueda enfrentarse la amenaza del virus con eficiencia y eficacia en cada provincia, incluyendo las que tienen mayor concentración de afrodescendientes: Esmeraldas, Azuay, El Oro, Santa Elena, Carchi, Imbabura y Guayas. No hay que olvidar que Ecuador ha sido uno de los países más golpeados por la pandemia en Suramérica (Imagen 3).

Imagen 3. Situación nacional por COVID-19 (2021)



Fuente: Primicia. <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/11-marzo-2021-casos-fallecidos-covid-ecuador/>

La realidad nacional, ha dejado claro que el virus puede contagiar a cualquier persona sin discriminación. Esto da cuenta de que en términos sociales las

desigualdades sobran en medio de la pandemia. Sin duda, el factor económico priva a la hora de hacer frente a la enfermedad, por lo que las brechas socioeconómicas en latinoamericana se constituyen en un agravante. La afectación de esta pandemia es de por sí desigual, ya que las personas con menos recursos tienen más probabilidades de no contar con la atención requerida, lo cual, genera una mayor vulnerabilidad en los grupos históricamente excluidos y marginados como es la población afrodescendiente. El mencionado Resumen Técnico de UNFPA (2021) expone:

En este contexto, es necesario reconocer los efectos directos e indirectos que el COVID-19 pueda tener sobre las políticas e intervenciones que están siendo impulsadas a nivel regional y su impacto particular sobre la población afrodescendiente. Lo anterior para contribuir asegurar que, las medidas que están siendo impulsadas no profundicen la estigmatización y la discriminación y no dejen atrás a las personas afrodescendientes; sino que garanticen el acceso a la salud, a los servicios que requiere la población y la atención de la emergencia por los impactos socioeconómicos que pueda generar el COVID-19 y priorizar la respuesta en las poblaciones de más alta vulnerabilidad que incluye a la población afrodescendiente. (p. 4)

Actualmente, urge atender los sistemas de salud y evitar las desigualdades sociales que surgen ante el escenario global de caos y paranoia que genera la pandemia. Es ineludible ocuparse de temas como el racismo o la discriminación en las comunidades a la hora democratizar recursos como las vacunas y los medicamentos asociados al protocolo de la enfermedad. La población afrodescendiente sufre de condiciones de pobreza y no es necesario sumarle la privación de sus derechos a la salud y la vida. La extensión de la pandemia obliga a realizar un análisis de los factores de riesgo con el fin de asegurar que las necesidades de la población y disminuir los impactos que el COVID-19 ha tenido en todos los ámbitos de la misma. La propuesta del Estado ecuatoriano de afianzar un modelo de plurinacionalidad e interculturalidad para cerrar las brechas sociales y permitir alcanzar iguales oportunidades de desarrollo para todos y todas, no debe quedar en el discurso, por el contrario, debe materializarse de cara a enfrentar los retos que presenta la “nueva” realidad post-pandemia en el ámbito de las movilidades humanas.

6. Conclusiones

Es importante subrayar que la comunidad afrodescendiente continúa actualmente con su lucha histórica, ahora en medio de una pandemia global. Los emigrantes que parten de sus regiones de origen siguen llevando su herencia ancestral, sus conocimientos aprendidos, la vitalidad de su cultura, su canto y sus danzas, así como la lucha por la libertad. Sin embargo, no se puede perder de vista el origen de las dificultades que tienen los pueblos afroecuatorianos a la hora de afrontar las dinámicas del escenario mundial. Hoy más que nunca el pueblo afroecuatoriano busca la defensa de sus Derechos Humanos, así como su rechazo legítimo hacia la esclavitud, el racismo, la discriminación, la desigualdad económica y la exclusión social.

En pleno siglo XXI, la cultura afroecuatoriana tiene que hacer valer su carga histórica en el mundo, ya que su existencia no es aislada, sino que se conecta con la gran diáspora “del continente madre”. La migración es uno de los factores más relevantes y sensibles asociados a la pobreza y conlleva a que muchos hombres y mujeres pierdan su arraigo geográfico, muchas veces despojados de su tierra. Esto obliga a ser cada vez más vigilantes respecto a las respuestas del Estado en materia de reconocimiento social. Los indicadores de pobreza y desigualdad son una clara evidencia de cómo la población afrodescendiente se enfrenta a la pandemia.

En el marco de las Relaciones Internacionales, creemos que es substancial volver a la historia, ya que el reconocimiento de lo pretérito desde el punto de vista analítico, permite demandar al Estado las medidas en favor de los más afectados por la pobreza y la desigualdad social a nivel nacional e internacional. Ecuador no puede por sí solo enfrentar la amenaza del virus, y las comunidades requieren de políticas integrales que atiendan con eficiencia y eficacia a cada provincia, llámese Esmeraldas, Azuay, El Oro, Santa Elena, Carchi, Imbabura, Guayas, entre otras. No

hay que olvidar que Ecuador es uno de los países más golpeados por la pandemia en Suramérica y la pérdida no es solo material; es en vidas humanas.

Referencias

- Anton, Jhon (2007). "Museos, memoria e identidad afroecuatoriana". En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 29, Quito, septiembre 2007, pp. 123-131.
- Antón, Jhon H. y García, F. (2015). "La presión sobre el derecho al territorio ancestral del pueblo afroecuatoriano. El caso de la Federación de Comunidades Negras del Alto San Lorenzo". En: *Revista Colombiana de Sociología*, 38(1), pp. 107-144.
- Bracero, Andrés (2019). "La cultura afroecuatoriana y su aporte en el desarrollo musical del Ecuador, a través de sus ritmos tradicionales." En: *Revista de investigación pedagógica y del arte*. Cuenca (Ecuador), Número 5, enero-junio, Facultad de Arte, Universidad de Cuenca.
- Carabalí, Iliana, Folleco, Isabel, Morales, Ana María y Padilla, Maribel (2021). *Diagnóstico de la situación socioeconómica de las mujeres afroecuatorianas en el territorio ancestral de Imbabura y Carchi*. Quito (Ecuador): Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2005). *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*. Santiago de Chile, abril del 2005, CEPAL.
- Mosquera, Darlin Nel (2019). *Migración afroecuatoriana hacia España (1998-2018): análisis de las representaciones sociales y culturales*. Quito (Ecuador): Instituto de Altos Estudios Nacionales la Universidad de Postgrado del Estado. Tesis para optar al título de Magister en Relaciones Internacionales y Diplomacia, Mención Política Exterior.
- Declaración: *Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*. Durban (Sudáfrica), del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001.
- García, Juan (ed.) (1989). *Encuentro de Historia "Afroecuatoriana". (Iro: 1989: Chota). Memoria del Primer Encuentro de Historia "Afro-ecuatoriana"*. Chota-Ecuador.
- INEC. Boletín Técnico N°01-2021-REESI. *Registro Estadístico de Entradas y Salidas Internacionales, 2020*. Abril, 2021.
- Izard Martínez, Gabriel (2018). "Entre la valoración de la herencia y las demandas por el presente y el futuro: reflexiones en torno a las etnicidades negras o

- afro-descendientes en América” En: *Boletín Antropológico*, vol. 36, núm. 95, Universidad de los Andes, Venezuela, s/p.
- La Vanguardia. (2020). La OMS tacha de “racista” la sugerencia de probar la vacuna contra el coronavirus en África. <https://www.lavanguardia.com/vida/20200408/48385977093/oms-racista-vacuna-coronavirus-africa-medicos-franceses.html>
- ODM (2007). *Informe objetivos de desarrollo del milenio. Estado de situación 2007 pueblo afroecuatoriano*. Ecuador: PNUD, CODAE, CISMIL.
- Palabras de José Chalá, líder afroecuatoriano del Valle del Chota, en el Taller de etnoeducación, Ambuquí, abril de 2004. Tomado de: Jhon Antón Sánchez (2007). “Museos, memoria e identidad afroecuatoriana”. En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 29, Quito, septiembre 2007, pp. 123-131.
- Pedone, Claudia (2002). “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”. En: *Revista ICONOS*. N° 14, pp.56-66.
- Pedone, Claudia (2003). “Tú siempre jalas a los tuyos`. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia Español”. Disertación doctoral. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Primicia. <https://www.primicias.ec/noticias/sociedad/11-marzo-2021-casos-fallecidos-covid-ecuador/>
- Quezada, Margarita (2007). “Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales”. En: *Cultura y representaciones sociales* Año 2, núm. 3, septiembre, pp. 35-67.
- Sarquís, David (2012). “Las relaciones internacionales en la historia: ¿desde cuándo existe el fenómeno internacional?” En: *Razón y Palabra*, núm. 79, mayo-julio, Quito, Ecuador: Universidad de los Hemisferios
- UNFPA, 2020. *Implicaciones del COVID-19 en la población afrodescendiente de América Latina y el Caribe*. ONU, 28 de abril 2020, pp.1-9.
- Walsh, Catherine y García, Juan (2002). “El pensar del emergente movimiento afroecuatoriano: Reflexiones (des) de un proceso. En: *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Buenos Aires (Argentina), CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Editorial